



La Corte Malandra

El Culto Malandro y el Arte: Luisa Elena Betancourt

Ismael Sánchez

“ El Chamo Ismael”

Con el Poder del Santísimo Creador y las Cortes Espirituales,

ya con el Poder concebido de las Cortes entre una de ellas,

como la Corte Baja, ya nombrada Malandra.

Aquella persona que tenga

su fe puesta en mí y obtenga esta estampa,

será protegida de toda brujería, hechizos,

y toda maldad que esté relacionada con mi corte.

Amén.

Tres Padrenuestros y un Avemaría.



La Corte Médica

Azules, rojos, amarillos, morados, blancos, verdes, entre frases que van de Don Juan del Dinero, Polvo de Voladora, Tumba Brujería, Suerte Rápida, Miel Atrapa Hombres, Rompe Colchones entre estilos que van del Kish , la fotografía etnológica, el dibujo publicitario popular, al retrato, el lenguaje del comic generan una estética ecléctica, que no se detiene ante ningún prejuicio para expresar ecos del alma colectiva de Venezuela, de ahí que se convirtieran en la materia prima de la serie *Identidades* de *Luisa Elena Betancourt*, es esta una indagación estética que se aleja del discurso antropológico, para recrear nuestro imaginario **en obras** que usan técnicas mixtas. Al unir la pintura, la fotografía y lo virtual , podríamos decir por tanto que esta serie son pinturas-foto- digitales, que buscan atrapar la espiritualidad que está generando en sus últimas décadas en Venezuela.

Se fundamenta esta **propuesta** en uno de los rasgos propios del arte contemporáneo: la creación de un arte sincrético donde lo pictórico, lo dibujístico y lo fotográfico se unen y materializan a través de ordenadores y sus procesos. Así tanto la técnica como el proceso creativo son experimentales y resultado de un proceso desconocido hace dos décadas, al generar obras que existen antes de su creación gracias a la virtualidad.

La técnica experimental que estoy experimentando; es muy dinámica y emplea todas las herramientas contemporáneas que tienen que ver con la digitalización de la imagen sin perder lo tradicional de la pintura y el brochazo característico de mi trabajo. Considero esta manera de trabajar como un acontecimiento donde sucede lo inesperado y se pierde el orden tradicional del resultado final. En esta serie celebro el humor con alegría picaresca pero respetando las creencias y devociones del otro.

Luisa Elena Betancourt, 2009

Se fusionan de esta manera diversos momentos de la creación en capas, tal como lo permite el photoshop movidas cada una por contenidos e intenciones estéticas diferentes, y a su vez con tratamientos artísticos que las distinguen y se hibridan para crear una obra que a su vez son muchas, como lo evidencia cada una de estas piezas.

La serie identidades devela nuevas fases del espíritu humano, siguiendo de cerca el carácter que imprimió al arte contemporáneo R. Rauschenberg.

Se está ante los ecos de una nueva religiosidad y de lo extático como expresión de la deshumanización que ha traído a la sociedad la concepción de Progreso actual, muchos de estos rasgos tiene similitudes con el pasado, por eso H.Ecco escribe sobre la medievalización de Occidente, pues nuestro imaginario vive entre las pesadillas de nuevas epidemias esto ha generado una tensión apocalíptica que nos recuerda los terrores que caracterizaron al imaginario medieval al igual que la respuesta ante esto: el profetismo milenarista. El arte instaura nuevos discursos para inspirar a esa crisis múltiple y única a encontrar salidas a estos laberintos. Como en el pasado se materializo este sentido en los iconos rusos, que representaron una ruptura en la forma de hacer arte, expresión de los cambios espirituales y materiales de la época, de ahí que hubiesen inspirados artistas de la talla de V.Tatlin y K.Malevich al generar nuevos paradigmas estéticos que conjugaban lo

pictórico, lo escultórico y materiales nunca antes usados en el arte para crear ensamblajes. Y unos de los impulsos del que nació este estilo, fue el anhelo de expresar a través del arte una nueva experiencia religiosa, al encontrarse el paganismo con el cristianismo y del cual broto una inédita dimensión de lo sagrado. De igual manera Latinoamérica, vive un renacer espiritual a través del sincretismo y la dialécticas que ha asumido, de manera paradójica pareciera ser una respuesta a la globalización y a procesos políticos específicos como ocurre en Venezuela, ante esto artistas como Luisa Elena Betancourt crean a través del arte contemporáneo propuestas arriesgadas experimentales para expresar una nueva sensibilidad y un nuevo sentido de lo extático y lo sincrético. Y es esta una de las motivaciones a que responde este arte; al adentrarse en esta dimensión cada una de estas obras establece una mirada al alma de Suramérica, y del Caribe.

Me interesan las cosas que se venden en las tiendas que llaman de santería. Veo el lado jocoso de los objetos dispares que venden allí y me llama mucho la atención la convivencia de opuestos con la mayor naturalidad. Quizás lo que me impacta mayormente es la cantidad de personas que entran a la tienda a comprar toda clase de pociones y baños, jabones y frascos llenos de líquidos de colores.

Luisa Elena Betancourt, 2009



Las Tres Potencias

En Venezuela nuestro paradójico presente, está escindiendo y fracturando a la sociedad al generar un continuo enfrentamiento que puede devenir en caos social, pero esta conflictividad no encuentra eco en la religiosidad popular, sino al contrario como respuesta a esto se agudizan los sincretismos, de esta manera se erige a través de lo religioso una realidad paralela a la política, que une al venezolano en lugar de separarlo, y así cultos como el de Maria Lionza, Santa Bárbara y Las Tres Potencias junto a los santos que la acompañan ganan espacios en Venezuela; pues son cultos que se expanden, enraizados y asumiendo nuestra particular histórica con sus cortes: la médica integrada por el doctor José Gregorio Hernández; la india dominada por Guaicaipuro, la independecista donde conviven Bolívar, Negro Primero; la Malandra donde se van anexando personajes que entran en nuestro imaginario diario como la Malandra Isabel, Ismael y el Che Guevara. No estamos sólo ante símbolos, sino ante nuevos puentes hacia lo sagrado y lo numinoso como fusión de lo extático y el temor que impone la experiencia religiosa.

La serie identidades se adentra en el crisol del alma del venezolano y por tanto de Latinoamérica, universo con una filosofías de vida que tienen mucho que decir sobre lo que somos y seremos. Los mitos y ritos, son dominados por una lógica mágica que reinterpretan la realidad y asumen una relación dinámica con ella. De ahí que estemos ante una propuesta estética, que no sólo asume belleza, sino que indaga y refleja una realidad donde se esconde muchas de las claves de la venezolanidad, de los caminos que estamos transitando y estos códigos simbólicos que dibujan las causas de nuestro presente y de nuestros posibles futuros. Cada una de estas obras, como la *Reina y su Corte*, nos adentra en el calidoscopio de nuestras creencias, y de un imaginario dinámico donde se integran arcaísmos, expresión de nuestro devenir histórico político. Se está ante fuerzas

irracional que dan explicaciones mágico-religiosas del día a día y su respuesta ante ella es el mito y el rito, creación colectiva, para aplacar las pulsiones del inconsciente y anclar al venezolano en una realidad que le permita sobrevivir en su conflictiva realidad histórica, bajo el manto de categorías mágicas. De manera paradójica existen similitudes entre estas realidades -la histórica-política y la espiritual-, al ser ambas movidas por categorías irracionales y de ahí su semejanza con el surrealismo y el teatro del absurdo, como sería el *Baño y Despojo Garrapata*, para cambiar el destino de una persona, a su vez mezclado a la lectura de cartas y pociones mágicas para enfrentar las problemáticas cotidianas que van desde el desamor, hasta el encontrar empleo. Este cosmos de creencias sin planteárselo explica nuestro presente. Así, *La Tumba Brujería*, percibe la realidad movida por fuerzas energéticas ante las cuales, sólo se actúa dejándose llevar por los planos irracionales y emocionales, igual pareciera ocurrir con nuestra realidad político-histórica por los absurdos que genera. Se crean así obras plenas de humor por los desatinados que revelan, como es mezclar una poción de *Suerte Rápida* con una oración de Padrenuestro, o vincular la Garrapata a una acción purificadora. Este nivel simbólico se refleja en el manejo cromático de la artista, es caracterizado por hacer uso de fuertes contrastes cromáticos; al ser atrevida con el color, con la mancha, y los trazos dibujísticos, integra estampas, elementos rituales y simbólicos, plantas propias de herbolaria popular, como la sábila, como se evidencia en la pieza *La Reina Guacaipuro* y *José Gregorio Hernández Cisnero*.



El Tumba Brujerias



Cada uno de estos collages foto-pictóricos, son una indagación que nos induce a obtener respuestas sobre nuestra identidad colectiva, sobre los porqué de la histórica ineficacia para obtener una benéfica acción transformadora de nuestra sociedad. Cada una de ellas manifiesta como nuestra religiosidad se hace eco de nuestro devenir y responde a nuestro presente, así podemos acercarnos a través de la obra inspirada en la *Corte Malandra*, a una repuesta religiosa y simbólica ante el desbordamiento de la violencia en el país, situación que sacraliza y ritualiza la violencia. Son religiosidades que responden a necesidades compensatorias del inconsciente y del imaginario al tratar de resolver problemas irresolubles en el plano de la realidad. Se busca protección contra el malandraje y las malas perdidas en oraciones e imágenes guardadas en las carteras, en los bolsillos, o en escapularios que permiten sobrevivir la urbe.

Esta realidad la expresa en términos estéticos Luisa Elena Betancourt al unir fondos de plantas, usadas por la religiosidad urbana junto a la estampa y las esculturas de bulto que

se encuentran en los altares hogareños acompañados de alcohol, velas, frutas, caramelos y música para rendir culto y buscar el favor de estas deidades

Esta religiosidad urbana busca con urgencia una protección espiritual, a través de la experiencia extática para fundirse a estas deidades, al asimilarse e imitar el devoto a los santos malandros y malandras en poses, gestos y vestimentas se disfraza o inviste, como en la pose agresiva de Ismael con su indumentaria: cachucha ladeada, tabaco en la boca, y pistola en el cinto; al repetir este lenguaje corporal devenido en ritual, se muta el creyente en lo adorado y se sacraliza uno de los instrumentos que dan Poder en la urbe: el arma. A través de esta internalización se transforma la violencia en una experiencia religiosa, y en lugar de rechazarse este anti-valor es asumido colectivamente con las consecuencias que tiene este a nivel social: un país que existe desde hace décadas en una soterrada Guerra Civil

Se está ante un trabajo plástico tradicional como sería pintar sobre papel, para ser convertido en capa virtual al ser fotografiado digitalmente o escaneado y combinado a través de capas, la artista puede así jugar con la obra hasta que se adecue a lo que desea expresar, esto transmite un mayor grado de asertividad en la propuesta artística, tal como se observa en esta bella y trascendente serie.

Dr. Eduardo Planchart Licea

